Unicornia

Un reto mágico



ANA PUNSET

Ilustraciones de **Diana Vicedo**

montena

ANA PUNSET



Un reto mágico

Ilustraciones de
Diana Vicedo

montena





El Refugio de Unicornios se ha convertido en mi nuevo sitio favorito de Unicornia. ¡No sé cómo antes los unicornios podían darme miedo! ¡Si son lo mejor del mundo! Son animales mágicos y buenos y, además..., ¡vuelan!

¿Puede existir en el mundo un animal mejor? La respuesta es: ¡NO!

En cuanto mis amigas y yo llegamos al Refugio, todos nos saludan con sus cabecitas y sueltan relinchos para darnos la bienvenida. Y nosotras corremos a achucharlos.

Nube, Venus, Coco, Lolo, Mochi, Merlín, Luna, Nana, Olivia, Sheena... ¡Los conozco a todos! Mira, te los presento...



✶ Nube tiene el pelo esponjoso.
✶ Venus lleva la mancha de un planeta en el lomo.
✶ Coco se ríe mucho.
✶ A Lolo le gusta bailar.
✶ Mochi es redondito y blandito.
✶ Merlín es un mago porque siempre desaparece sin avisar.
✶ Luna parece que esté siempre en la luna.
✶ A Nana le pirra que le canten antes de dormir.
✶ Olivia es la más presumida de todas las unicornias. ¡Le encanta que le peines su pelaje multicolor!
✶ Sheena tiene la crin pelirroja, como una auténtica princesa escocesa.

«Parece que ha pasado una eternidad desde la primera vez que estuve aquí», pienso mientras le rasco la cabeza a Nube, y le doy una zanahoria a Mochi.

Antes tenía miedo a volar y ahora... ¡mírame! Es lo mejor del mundo, por eso siempre que puedo me acerco al Refugio para ayudar a Paula y a su abuela.

Sin embargo, hoy no es un día más.

En realidad, es un día muy muy especial porque... ¡ha nacido un bebé unicornio! ¡Y nos morimos de ganas por conocerlo!

—¿Estáis preparadas? —nos pregunta Paula con una sonrisa de oreja a oreja.

—¡SÍÍÍ!





Al fin, Paula nos abre la puerta de uno de los boxes del establo y, entre la paja, arropado con mantas, nos encontramos a un unicornio pequeñito pequeñito...

—Os presento a Nero.

¡Es un unicornio de color negro! Es tan bonito que no puedo evitarlo: corro hacia él para acariciarlo y darle besitos en el hocico. Mientras lo hago, Nero mueve las orejitas, parece que le gusta.







—¡Es precioso! —dice Sara.

—¡Es el bebé unicornio más bonito del mundo! —digo yo aunque, la

verdad... ¡nunca antes había visto un bebé unicornio! (Pero estoy casi casi segura de que ninguno será tan mono como Nero).

—Aquí está la mamá —nos avisa la abuela de Paula, que aparece junto a la unicornia después de haber volado un rato con ella. Es Olivia, la unicornia multicolor, que trota hacia su hijito contenta.



—¡Qué curioso! —exclamo al verlos juntos—. Olivia es de todos los colores y en cambio Nero tiene uno solo...

—Los unicornios multicolor pueden tener bebés de cualquier color, así que Nero ha sido toda una sorpresa —nos explica Paula.

—Bueno —digo—. ¡Una sorpresa genial!

Es que, en serio, no miento si digo que no creo que haya nada más bonito en el mundo que Nero.

Pero, entonces me doy cuenta de una cosa: Paula parece triste y su abuela también.

¿Qué ocurre? ¿Por qué ponen esas caras?

—Ojalá todos pensaran como tú, Claudia... —dice la abuela de Paula.

—¿Quién no piensa así? —le pregunto, alucinada.



—Pues en Unicornia hay mucha gente supersticiosa, y como Nero es de color negro... Igual que se dice que los gatos negros traen mala suerte, ¡hay gente que cree que los unicornios negros también! Será difícil encontrarle una familia...

¡¡¡¿¿¿CÓÓÓMO???!!!

No me puedo creer esa tontería. Es la tontería más tonta de las tonterías del mundo mundial: ¿cómo puede ser que alguien no quiera un unicornio porque es... negro? ¡Si es un bebé unicornio precioso!



Nos quedamos las tres contemplando cómo Olivia lava a su hijito y le da besitos. Son tan tiernos que nos parece imposible que la abuela de Paula tenga razón.

Pero entonces Paula nos mira a Sara y a mí. Siento que con sus ojos nos lo está diciendo todo, ¡la entiendo a la perfección! Miro a Paula y sé lo que quiere. Y yo también lo quiero, y Sara... ¡es como si tuviésemos el superpoder de leernos la mente!



¡Está decidido! Paula se lo cuenta a su abuela (claro, es que ella no tiene el poder de entendernos sin palabras):

—¡Claudia, Sara y yo nos encargaremos de encontrar una familia perfecta para Nero! ¡Ya lo verás, abuela! ¡Lo conseguiremos!

Y así, de repente, tenemos una misión.



Vamos a encontrarle una familia a Nero porque:

✶ Nero se merece tener un hogar y ser feliz.
✶ Es monísimo, ¡y vamos a demostrar que no da mala suerte!
✶ Nos encantan los retos... ¡y más si hay unicornios de por medio!





Al día siguiente, vamos a la escuela preparadísimas para trazar un plan para encontrar una familia a Nero (¡me encantan los planes!), aunque primero tenemos clase de Historia de los Unicornios.

¿A que no adivinas sobre qué nos habla la profesora Resabidilla? ¡Pues de los unicornios más famosos del mundo mundial!

Hay muchísimos, de todos los colores, tamaños y personalidades, y ¡todos han conseguido hacer cosas increíbles!

Por ejemplo, está el primero que voló hasta la Luna, también el que descubrió un tesoro superescondido en unas cuevas y el que inventó el chocolate (¡a ese le daría una medalla yo misma!).



Al terminar la clase, estamos a punto de irnos cuando... ¡tenemos una idea genial! ¡Vamos a preguntarle a la profe qué sabe sobre la mala fama de los unicornios negros! Seguro que nos aclara algo, porque la profesora Resabidilla sabe de todo.

Plan para encontrarle familia a Nero

✶ Descubrir por qué la gente no quiere tener unicornios negros.



—Bueeenooo —comienza a hablar Resabidilla siempre con mucho entusiasmo—. Hace ya muuucho tiempo, hubo un unicornio muy muy famoso de color negro que se llamaba Capitán y provocó el caos en Unicornia. Casi inundó el pueblo entero... ¡y lo borró del mapa!

—¡Anda! ¿Y por eso dicen que todos los unicornios negros dan mala suerte? —le pregunto.

La profesora asiente muy seria y sigue hablando:

—Aunque no es el único que ha causado un lío tan grande en la ciudad, no creáis... Hubo otro unicornio de color blanco blanquíííísimo que hizo que el pueblo de Unicornia se pusiera del revés, ¡del revés de verdad! Trotó con tanta fuerza por el valle que las casas saltaron del suelo y se subieron a los árboles. Peeerooo, ese unicornio no se hizo tan famoso. De hecho, ¡no sé ni cómo se llamaba!



Paula niega con la cabeza, furiosa.

—¡Pero es muy injusto que por un unicornio negro que se portó mal tengan que pagar toooooodos los unicornios negros del mundo!

Yo también pienso como ellas, aunque hay algo que no entiendo:

—Pero entonces ¿por qué la gente cree que los unicornios negros provocan mala suerte y los blancos no? —le pregunto.

La profe se encoge de hombros... ¡Es la primera vez que no tiene una respuesta para una de nuestras preguntas!

Al final decidimos explicarle a la profe por qué queremos saber tanto sobre unicornios negros... ¡y es que tenemos que encontrar una familia para Nero!



—Mirad, no hay nada que demuestre que los unicornios negros dan mala suerte. ¡Nada! Así que, en mi opinión, solo tenéis que demostrar que Nero es igual que cualquier otro unicornio y ya está.

Vale, eso no parece tan difícil. Si Nero es un unicornio normal, solo tenemos que ayudarlo a seguir siéndolo para que la gente lo vea, ¿no? ¡Está chupado!









Otras supersticiones que dan mala suerte y que no están demostradas

✶ Pasar por debajo de una escalera.
✶ Que se te caiga la sal.
✶ Levantarse con el pie izquierdo.
✶ Vestirse de amarillo.
✶ Romper un espejo.







Todos los unicornios vuelan, así que lo primero que le queremos enseñar a Nero es a volar para demostrar que es como cualquier otro unicornio.

Según nos cuenta Paula, su mamá, Olivia, ha intentado enseñarle, pero parece que de momento disfruta mucho más del galope sobre tierra firme.





Nos pasamos el siguiente recreo planificando cómo convencer a Nero de que volar es mucho mucho mejor que galopar.

¿Pero cómo vamos a hacerlo? Pues Sara nos propone hacer un croquis. ¡Sí!

Ya te he contado la pasión de Sara por los croquis, ¿verdad? Pues hemos cogido un montón de cupcakes de chocolate y toppings con picapica para ayudar a concentrarnos, y muchos lápices de colores, con pegatinas, purpurina y un par de sellos de corazones... y tacháááán. Al acabar el recreo ya tenemos el croquis listo.

Y, según el croquis, tenemos que ir al Monte Rebote.

—¿Qué es Monte Rebote? —les pregunto a mis amigas, intrigada.

Paula y Sara intercambian una mirada de lo más enigmática y luego Paula me dice:

—¡Ya lo verás!
¡Madre mía! ¡Qué nervios!




Qué se necesita para enseñar a volar a un
Unicornio
Confianza
El Monte Rebote
Algunas zanahorias azucaradas

Al salir del colegio, nos vamos directas al Refugio y le pedimos permiso a la mamá Olivia para llevarnos a Nero. La unicornia nos dice que sí con su cabecita multicolor mientras empuja con el hocico al potrillo. Al principio, Nero no quiere alejarse de su mamá, pero, por suerte, venimos preparadas: ¡hemos traído zanahorias azucaradas! Nada más acercarle una a Nero al hocico, este comienza a seguirnos poco a poco.

Y, al cabo de unos segundos, ya está corriendo detrás de nosotras.

¡Menudo poder tienen las zanahorias azucaradas!





Mientras paseamos, compartimos con Nero nuestra experiencia en eso de volar para que el pobre se vaya relajando. Sara le explica que empezó a volar antes que a caminar y Paula habla sobre lo suaves que son las nubes, ¡mucho más que el suelo!



—A mí me costó, ya sabes que soy nueva por aquí, pero ahora me iría con Chai al fin del mundo —le explico y Nero me mira como si me comprendiera de verdad y sé que, en realidad, es así.



Cuando al fin llegamos al Monte Rebote, me parece... un sitio normal, la verdad. Incluso decepcionante. Una montaña verde, llena de plantitas y eso, pero nada que ver con lo que yo me había imaginado: algo mágico, algo increíble, imposible de encontrar en cualquier otro sitio que no sea Unicornia.

Hasta que doy un paso encima de esa hierba esponjosa que lo cubre todo y, de repente...

¡YUJUUUUUU!

El bote que pego me lleva directa hasta las nubes.



—Aquí es donde muchos unicornios aprenden a volar —me cuenta Sara mientras ella da otro bote tan alto como el mío.

Paula se une a nosotras y luego le llega el turno a Nero. Está un poco indeciso, pone una patita, luego otra... Cuando le sale el primer salto un poco de chiripa, pone cara de pánico, pero solo al principio. Porque en el momento en que sus cuatro patas se alzan en el aire y rebotan contra la hierba por segunda vez, su expresión ya ha cambiado completamente. Y lo que hace es sonreír enseñando todos los dientes, ¡como lo lees!



¿Has visto saltar alguna vez a un unicornio? ¡Es muy divertido, porque cuantas más patas, más impulso! Así que saltamos, saltamos y saltamos los cuatro juntos, hasta que perdemos un poco el control y acabamos haciendo formas de lo más variadas, volteretas triples y cuádruples. Todo eso mientras nosotras nos tronchamos de la risa y Nero relincha de felicidad.

Figuras que se pueden hacer en el aire mientras saltas:

- El unicornio.
- El conejito.
- La tortuga.
- La jirafa.
- La roca.
- El sapo.



—¿A que es divertido? —le pregunto a Nero y asiente completamente feliz y confiado.

Entonces, recuerdo el primer punto de nuestro croquis para enseñar a volar a Nero: la confianza. Es fundamental no tener miedo para lanzarte a hacer algo, igual que me pasó a mí cuando aprendí a volar sobre Chai. Y creo que Nero está preparado. Hago un gesto a Sara y a Paula para que nos repartamos las zanahorias azucaradas que nos quedan, porque ha llegado el momento de seguir nuestro plan.



Cuando Nero pega el siguiente salto, yo lanzo la primera zanahoria azucarada lo más lejos posible.

—¿A que no la coges, Nero? —le pregunto.

Y, sin tiempo para pensar, Nero se lanza a coger la zanahoria que tanto le gusta. Y cuando Sara le lanza la suya más lejos todavía, se da un poco más de impulso. Para cuando llega el turno de Paula, Nero ya ha dado dos vueltas volando a la montaña y no se ha dado ni cuenta.

—¡Estás volando, Nero! —le decimos las tres satisfechas con el resultado.

¡Misión superada! Nero ya sabe volar, ¡y lo hace más que bien! Incluso sabe volar comiendo zanahorias.

¡Ahora, seguro que encontramos una familia para Nero!





—Lo siento, pero es demasiado grande, prefiero un unicornio más pequeño —nos suelta el señor Papadopoulos al ver a Nero en el Refugio esta mañana.

Es el dueño de la verdulería, que ha venido a adoptar un unicornio, pero no quiere a Nero. Y si antes ya me parecía aburridísimo por el hecho de vender verduras ahora también me parece un poco embustero... ¡Nero es enano!

¡No lo entiendo! Pensábamos que cuando Nero aprendiera a volar, encontrarle una familia sería pan comido, pero nada más lejos de la realidad...



Han pasado tres semanas desde nuestra sesión de vuelo en el Monte Rebote y Nero sigue sin encontrar a su familia ideal. Son muchas las personas que pasan por el Refugio a diario para verlo, pero igual que hace hoy este señor, siempre eligen otro unicornio después de soltarnos alguna excusa tonta del estilo de:

—Suelta mucho pelo.

O:

—Prefiero que sea hembra.

—Me lo he repensado, ya no quiero un unicornio.

Pero en verdad todo el mundo que viene quiere un unicornio, y a pocos les importa que sea macho o hembra... lo único que sucede es que Nero es negro, ¡y eso hace que nadie lo quiera! ¡Maldita superstición! Es lo más injusto de las injusticias del mundo injusto mundial.

La abuela de Paula nos ha dicho que no podemos enfadarnos con ellos, porque las personas deben ser libres de elegir. Y porque, además, nadie que busca excusas se merece tener a un unicornio tan especial como Nero.

En eso tiene razón, pero es difícil tranquilizarse cuando ves una injusticia tan grande delante de tus narices. Por suerte, la abuela de Paula, y mis amigas, incluso mis padres me han dado unos cuantos consejos para quitarme el enfado...



Técnicas para quitar enfados:

✶ Coger aire.
✶ Contar hasta cinco.
✶ Soltar el aire.
✶ Coger aire.

✶ Repetir.
✶ Repetir.
✶ Repetir...



Después de que el señor Papadopoulos se vaya a casa con su unicornio de color blanco tres veces más grande que Nero, yo me voy a la mía enfadada con el mundo en general y nadie en particular, pero dispuesta a encontrar una solución.

Cuando por fin llego a mi casa, estoy segura de haberla encontrado.

—Me quiero quedar a Nero —les anuncio a mis padres en cuanto entro por la puerta.



Mis padres están preparando la cena en la cocina y los dos se quedan paralizados.

—¿Qué? Decid algo...

Se miran entre ellos antes de hablar. Es mi madre quien toma la palabra mientras mi padre sigue con la cena en el fuego. Ni siquiera el rico olor que sale de la olla me distrae de mi objetivo.

—Cariño, ven, siéntate aquí conmigo y reflexionemos un poco.

—No tengo nada que reflexionar. ¿Acaso reflexiona la gente que no quiere a Nero?

Como ves, cuando estoy enfadada me cierro y me cuesta escuchar. Pero enseguida se me pasa...



—Supongo que no, pero tú no eres esa gente.

Tengo que darle la razón a mi madre, no me queda más remedio. Es como lo que siempre me dice que pasa con el agua cuando está turbia. ¿No te suena? En resumen, que el agua turbia no te deja ver nada claro, como cuando te enfadas, que no ves soluciones, solo el enfado. Pero al cabo de un rato, el agua se vuelve transparente otra vez, igual que cuando te relajas y se te pasa el enfado, y empiezan a salir las respuestas...



—¿Dónde colocarías a Nero aquí en casa? —me pregunta mi madre.

—Pues en cualquier sitio. En mi habitación, por ejemplo.

A mis padres se les escapa la risa.

—Cariño, dentro de unos pocos meses, Nero no cabrá en tu habitación.

Empiezo a ver por dónde va mi madre y tiene todo el sentido.

—Mira —añade mi madre—, un unicornio necesita un sitio donde tenga espacio para moverse y estar tranquilo.

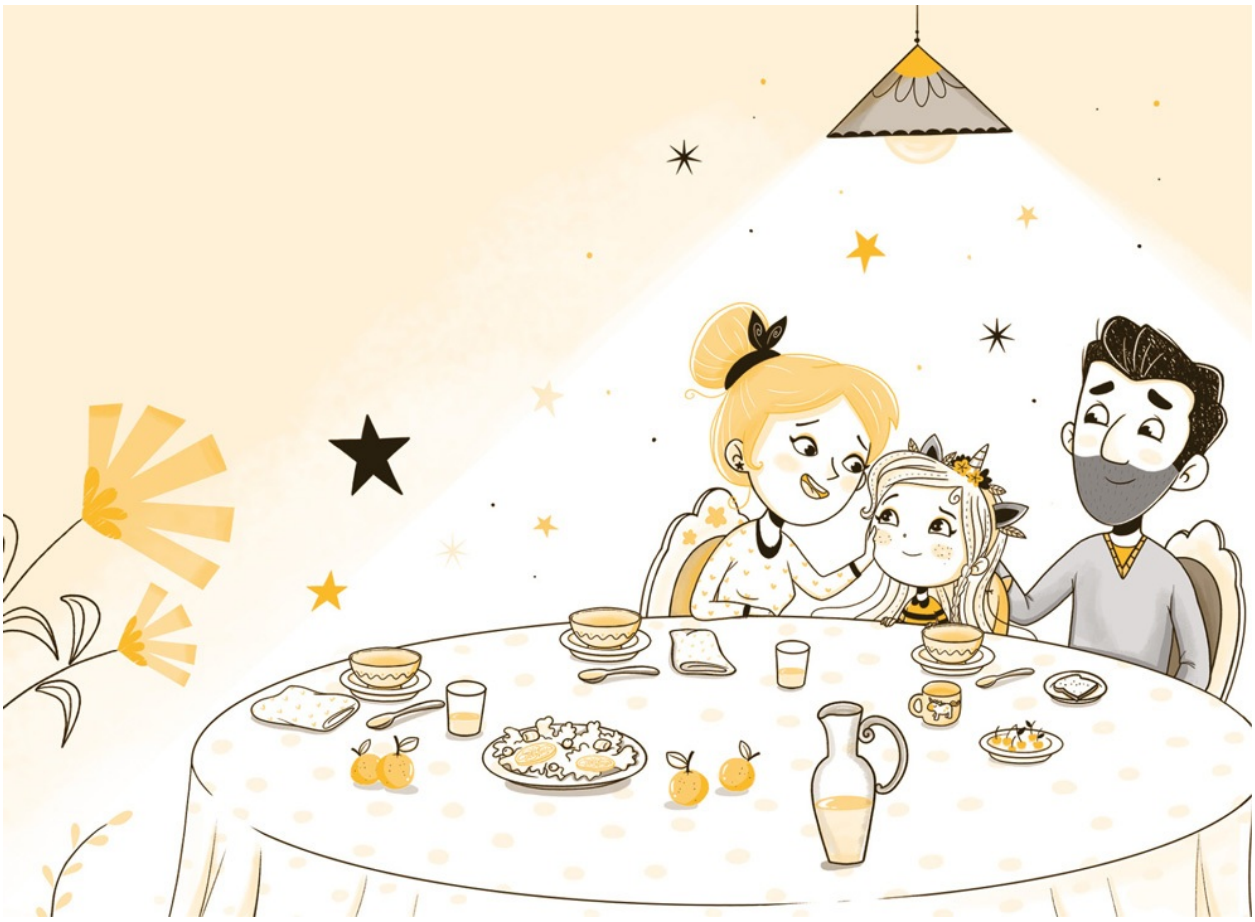


—Y también necesita muchos cuidados —interviene mi padre desde detrás de la olla humeante—. Acuérdate de Chai y de que todos los fines de semana tienes que ir al establo del colegio para limpiarlo y darle de comer. Nero sería más trabajo aún...

Tengo que reconocer que tienen razón...



—Con el cole, los deberes y todo, no puedes hacerte cargo de más. Y papá y yo estamos todo el día ocupados con la tienda. Seguro que Nero encuentra una familia que pueda dedicarle todo el tiempo que necesita —concluye mi madre.



—Pero, ¿cómo? ¡Todos los que van al Refugio le rechazan!

Mi madre me dedica una sonrisa más dulce que las galletas y me abraza bien fuerte.

—Entonces, piensa en algo para que lo conozcan más personas y vean lo especial que es. Tú sueles tener buenas ideas.



Gracias a las palabras de mi madre, me paso la noche entera despierta, en mi cama, dando vueltas, tratando de dar con esa idea genial. Es como si tuviera en mi cabeza un trozo de plastilina, porque aunque no tiene forma todavía, con cada vuelta que doy en la cama, empieza a tenerla poco a poco. Y no sé si es que lo sueño o me viene la inspiración por arte de la magia de Unicornia, pero de repente lo veo clarísimo... ¿tú no? ¡Hay que sacar a Nero del Refugio para que lo conozca toda la ciudad!

5 Sesión de peluquería

Sara y Paula reciben mi idea de sacar a Nero del Refugio con entusiasmo. Tanto que nos pasamos el día imaginando con todo lujo de detalles cómo será nuestra salida por la ciudad de Unicornia.



En el Refugio, son pocas las personas que se paran a observarlo, pero ¡en la ciudad lo verán un montón! Y cuando lo vean...

—¡Seguro que todos quieren acercarse a él para tocarlo y hacerse selfis! —suelto yo.

—Y que nos regalan muchas chuches para ganar puntos para quedárselo —

añade Sara.

—Y que nos lanzan confeti de mil colores... —añade Paula.

—¡Ah! Y yo creo que por el cielo cruzarán bicicletas con carteles que pongan: «UNICORNIA ♡ NERO» —suelto yo otra vez dejándome llevar.

¡Va a ser todo un acontecimiento!

También estamos pensando algunos lugares concurridos en los que Nero puede llamar la atención. Así que, si se te ocurre alguno, ¡apúntalo!



Pero antes que nada, lo vamos a poner más guapo de lo que ya es. Por eso, la primera parte de nuestra misión consiste en encontrar un bote de champú ultraespecial. ¿Y dónde? Pues en el salón de peluquería de unicornios del colegio, claro.

Sin embargo, resulta que Madame de Rose, la profesora encargada, es un poco especial con sus productos y no deja que NADIE más que ella los toque.

¡Vaya problema!

¿Qué vamos a hacer?



Pues, aunque no nos gusta mucho la idea, trataremos de conseguir lo que necesitamos sea como sea.

Después de las clases, nos colamos en el salón de peluquería de unicornios en plan espías dispuestas a coger prestada una botella de champú. Pero, entonces, nos damos cuenta de que tenemos un problema de los gordos: ¡Hay tantos tipos de champús que no sabemos cuál elegir!

—¿Qué hacemos? —les pregunto a mis amigas cogiendo una botella

cualquiera.

Pero no les da tiempo a responderme porque, justo en ese momento, ¡Madame de Rose entra en la clase!

Lista de champús para unicornios:

✶ Champú para unicornios delicados.
✶ Champú para unicornios rebeldes.
✶ Champú para unicornios parlanchines.
✶ Champú para unicornios saltarines.
✶ Champú para unicornios muy peludos.



—¿Qué hacéis aquí, *mes chéries*? Las clases han terminado —nos pregunta con su acento parisino.

Entonces ve la botella... en mis manos.

—Ese champú... —comienza a decir.

Pero Paula, que está muy afectada con todo lo de Nero, la interrumpe antes de que nos regañe:

—¡Lo necesitamos! Tenemos que bañar a un unicornio del Refugio para que esté increíblemente bello por fuera igual que lo es por dentro, y así una familia se fijará en él y lo adoptará por fin...

Madame de Rose se nos queda mirando con las cejas muy juntas y, cuando al fin habla, nos sorprende a todas... Seguro que a ti también.



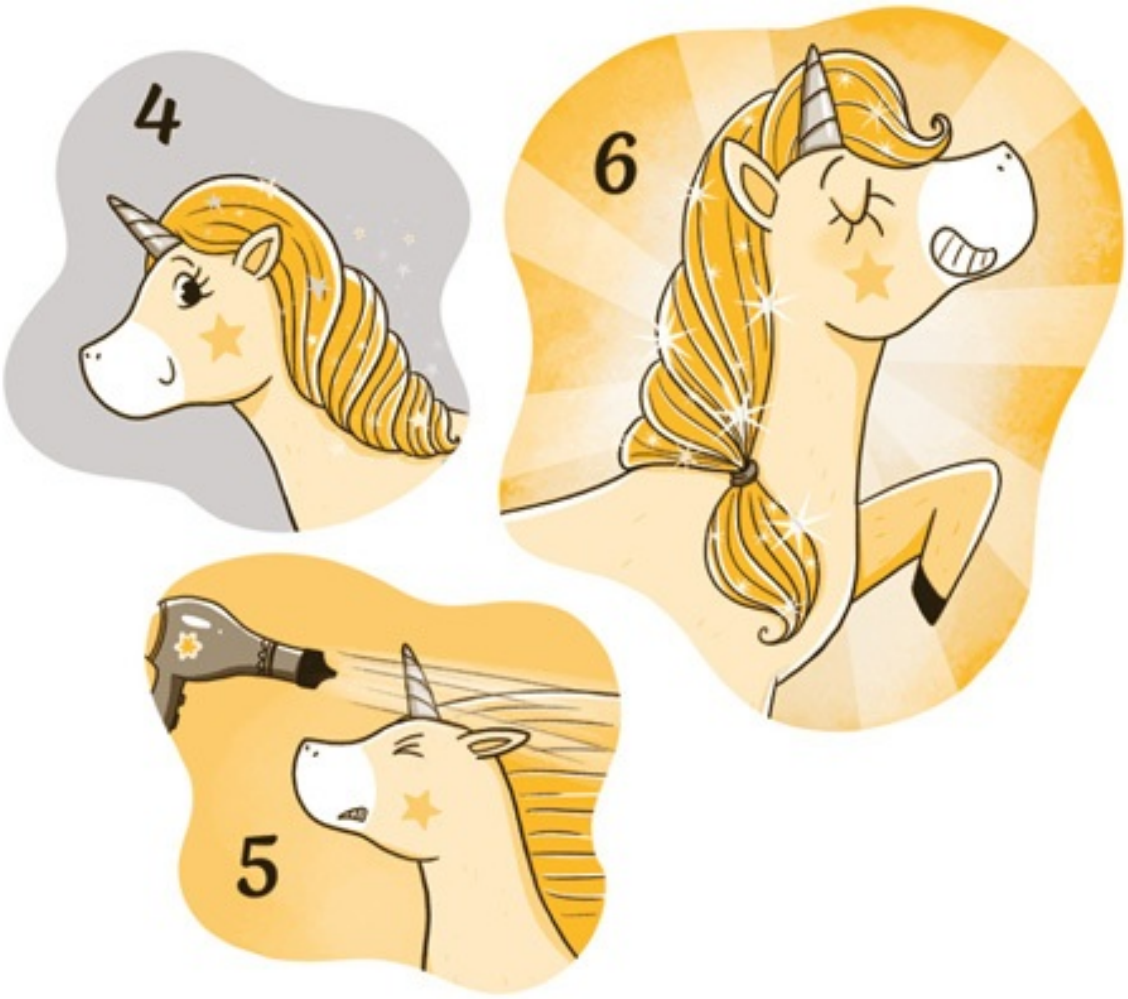
—*D’accord*. Pero si queréis que quede bello de verdad, debéis ponerle dos veces champú y añadir también esta mascarilla para que el pelaje quede lo más sedoso posible, y cuando se le seque el pelo, añadir este producto para que tenga volumen... ¡quedará *très chic*!

Ahora entenderás por qué Paula, Sara y yo nos quedamos mirando a la profesora como si estuviéramos viendo un unicornio con dos cabezas aquí y ahora.



Cuando acaba de darnos sus útiles consejos, nos despedimos de la profesora con la promesa de que le devolveremos todos los productos en cuanto terminemos nuestra misión.

Mis amigas y yo nos hemos propuesto encontrar la familia perfecta para Nero y lo vamos a conseguir. ¡Sí!



A la mañana siguiente, no hay clase y por eso nos encontramos en el Refugio temprano para aprovechar bien el día. Allí descubrimos que este va a ser el primer baño de Nero. Así que procuramos hacerlo con cuidado, usando la manguera desde lejos y poco a poco. ¿Crees que nos saldrá bien? Ahora te cuento...



Mientras Sara y Paula le extienden el champú por todo el pelaje, Nero se queda quieto, tranquilo. Sin embargo, en cuanto le doy un poco con la manguera para aclararlo...

¡Ayyyyyyyyyyyyyyyy!

Nero empieza a corretear de un lado para el otro, como si hubiera descubierto un juego nuevo. Salta sobre los charcos del suelo y se sacude como si fuera un ventilador...

¿Y qué podemos hacer nosotras? Pues, como ya estamos chorreando, vamos a jugar con él y nos unimos a la sesión de peluquería!

Para cuando acabamos, nuestros pelos han quedado brillantísimos y sedosos. ¡Ya estamos listos para triunfar por la ciudad!





¿Sabes cuando ves todo como muy claro, como si miraras a través de un cristal superlimpio? Pues así de claro lo veo yo todo hoy. Nero está resplandeciente y nosotras, ilusionadas de pasear con él por Unicornia, porque estamos seguras de que las personas que lo vean se enamorarán de él a primera vista. Sin duda, ¡hoy Nero encontrará la familia perfecta!

Hasta ahora, en el Refugio no había podido demostrar lo precioso que es, pero hoy sí, hoy es el gran día.

Solo hay una cosa que nos preocupa un poco: el día ha comenzado tan nublado que ni siquiera vemos al sol saludándonos desde el cielo. ¡Y no queremos que salga nada mal! Aunque con sol o sin él, nuestro plan es infalible, ¿no crees? ¡Nada nos podrá parar!

Nuestra primera visita la hacemos al mercado. Hay gente por todas partes haciendo recados, así que es el lugar ideal para que todos vean a nuestro precioso Nero.



En cuanto aparecemos con Nero entre los puestos de verdura, pescado, legumbres... la gente se nos queda mirando. ¡BIEN! Justo lo que esperábamos. Ahora solo falta que empiecen a regalarnos chuches y a lanzarnos confeti, y ya todo será un sueño.

Pero... ¡Ay! ¡No ocurre nada de eso!

Lo que ocurre en realidad es que nos acercamos al puesto del frutero para comprar unas manzanas y yo, sin querer, me apoyo demasiado en el mostrador.

Entonces, la madera se rompe, mandando montones de peras, limones y kiwis por los aires.



—¡Ups! ¡Lo siento! ¡Ha sido...!

Quiero explicarle qué ha ocurrido al frutero, pero ni siquiera me escucha.

—¡Marchaos! —dice, enfadadísimo—. ¡Y llevaos con vosotras ese unicornio de la mala suerte!

Tras el desastre del mercado, decidimos pasarnos por el parque de atracciones. ¡Allí seguro que logramos nuestro objetivo! En el parque todo es felicidad y aventura, y seguro que los que están disfrutando de ese lugar mágico, al ver a Nero, querrán llevárselo a casa..., ¿no?

Pues nada más pisar el parque... nos dan en las narices con el notición:

—¡Corred! ¡Corred! ¡El parque se ha inundado! —grita alguien desde lejos y vemos un torrente de agua que empapa todo a su paso. ¡Qué desastre!



—Eso tiene que ser por el unicornio ese de la mala suerte —escuchamos de refilón.

—¡Pero si acabamos de llegar! —responde Sara, pero nadie parece querer escucharla a ella tampoco.

Como ves, el día no va demasiado bien. Solo se nos ocurre una manera de alegrarnos un poco: vamos a la panadería, a por pan para Nero y unos cruasanes rellenos de chocolate para nosotras. ¡Con chocolate todo se ve mucho mejor!

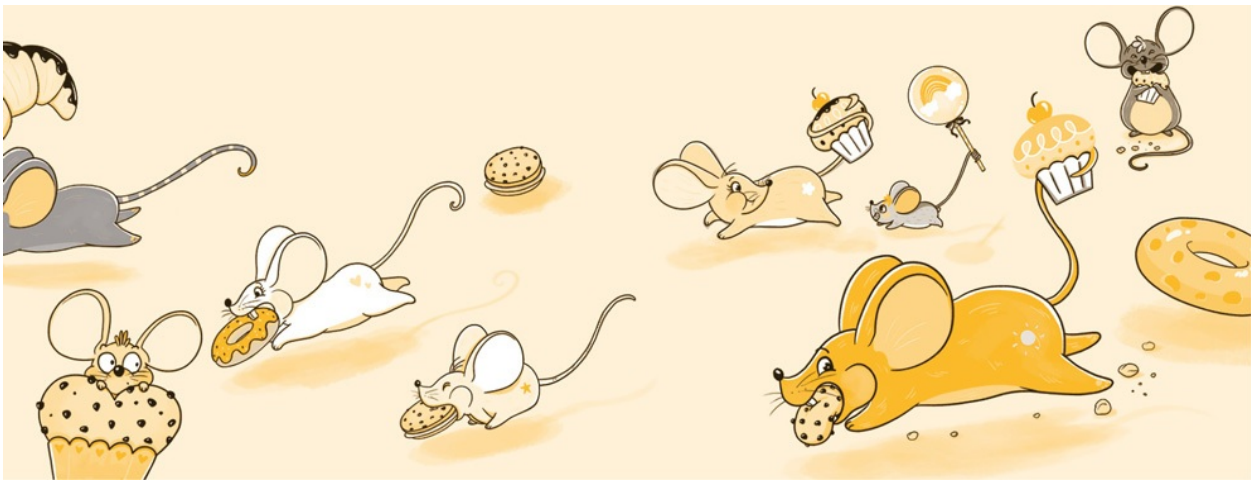
Pero los cruasanes solo podemos olerlos porque, de pronto, escuchamos un grito. A continuación, vemos una fila de ratones que corren hacia el exterior bien cargaditos de dulces. Nero se aparta espantado y Paula lo acaricia para calmarlo.

—¡Plaga de ratones! —grita el panadero echando con las escoba a los roedores.

—¡Eso es por culpa del unicornio negro! —grita una clienta enfadada.

Si me dieran un cruasán por todas las veces que he oído esa frase en lo que llevamos de día...

—¡Pero si Nero tiene terror a los ratones! —suelta Paula, aunque a ella tampoco le hacen caso...



El día no está yendo como esperábamos, pero ¿crees que nos vamos a rendir? ¡Pues claro que no!

Aunque ganas no nos faltan, porque la cosa aún va a peor: cuando llegamos al puente que cruza el río, nos encontramos con que está cubierto de barro y hay un montón de gente que se ha resbalado al intentar cruzarlo.

—Todo este desastre es por toda la lluvia que cayó ayer... —explica uno de los vecinos.

Procuramos pasar con Nero de puntillas para no resbalarnos también, pero, entonces, Sara pisa un montón de barro, y se agarra a mí, y yo me agarro a Paula, y Paula...

Pues sí, Paula se agarra a Nero, que resbala también. Acabamos cayendo de culo los cuatro y, ¡qué desastre! ¡Ahora todos nos miran!



—¡Escuchad! —exclama otro vecino—. Esto no es por las lluvias, esto es por el unicornio de la mala suerte... Toda la ciudad es un caos por su culpa. ¿No habéis oído lo de la inundación en el parque de atracciones, la plaga en la panadería y el lío con la fruta en el mercado?

—¡Pero si él se ha caído también! —lo defendemos las tres.



Al final, derrotadas, nos vamos a la plaza del reloj de sol, para intentar buscar un poco de paz lejos de todos esos comentarios tan dañinos. Parece que de todo tiene la culpa el pobre Nero, ¿cómo pueden ser tan supersticiosos?

Lo malo es que allí también nos encontramos con alguien que mira mal a nuestro bello unicornio y suelta:

—¡Ahora ya sabemos por qué se ha roto el reloj solar!

—¿Y no será porque no hay sol? —lo contradigo.

Pero no hay nadie más sordo que el que no quiere escuchar...





Cosas malas que puede provocar un pobre unicornio negro:


Nada
de
nada



Cuando parecía que no podríamos encontrar más contratiempos, resulta que empieza a llover.

Pero en Unicornia no llueve como en el resto del mundo, no... Las nubes por aquí son de lo más caprichosas y traviesas, y buscan juegos para mojar a las personas, casi siempre por sorpresa. A ver con cuál nos sorprenden hoy, ya verás, ya...

Juegos de las nubes:

- Al escondite.
- Al escondite inglés.
- Al pañuelo.
- Al pillapilla.



¡Pues parece que hoy las nubes quieren jugar al pillapilla!

Cuando una nube me moja, grito y empiezo a correr hasta esconderme detrás de un árbol inmenso. Entonces, otra nube empieza a perseguir a Paula, que escapa hasta donde estoy yo, y nos reímos juntas porque nos hemos librado de empaparnos por los pelos.

De lejos vemos como Sara y Nero esquivan rápido a otra nube, haciendo

eses, hasta que la otra se cansa y deja de ir detrás de ellos, para alejarse entre risas.

—¡Estamos a salvo! —nos avisa Sara para que salgamos de nuestro refugio.





Jugar al escondite con las nubes nos hace olvidar un poco lo torcido que ha salido nuestro plan, y todavía nos estamos riendo cuando nos cruzamos con nuestra profesora de Historia de los Unicornios, Resabidilla.

—¡Hola, chicas! ¿Os ha pillado la lluvia? —nos pregunta, al verme a mí un poco mojada todavía.

—Solo a medias —le respondo y nos reímos otra vez al recordar la aventura.

Nero también se ríe, claro, porque se lo ha pasado pipa esquivando nubes.

—¿Y quién es este unicornio tan guapo? —nos pregunta acariciándole el hocico.



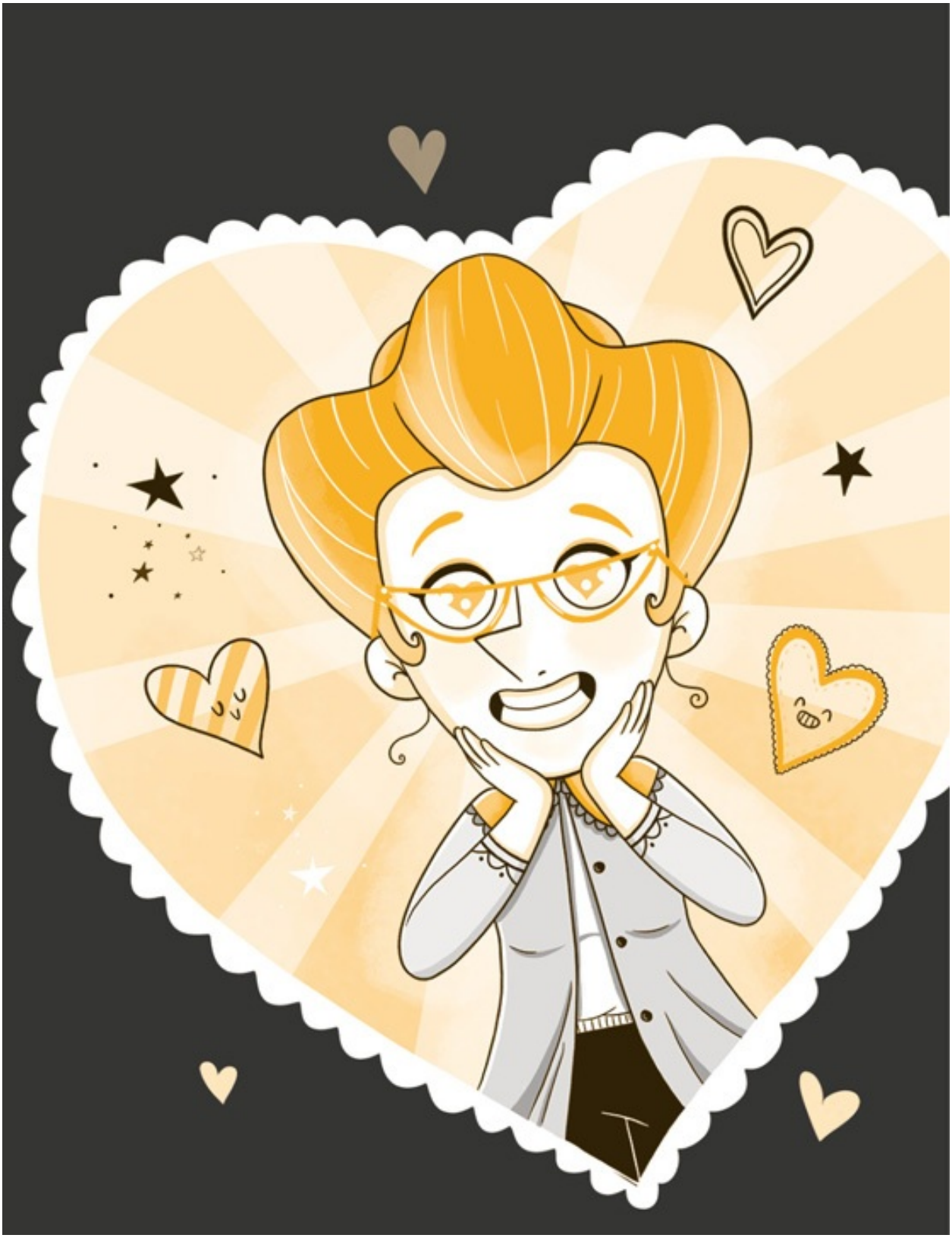
—Es Nero, vive en el Refugio, es el unicornio del que le hablamos... —le explica Paula.

—Nos hemos pasado el día en la ciudad buscándole una familia —sigue Sara.

—Pero no hemos tenido suerte —acabo yo la explicación.

—¡No me lo creo! ¡Pero si es precioso! Me recuerda un montón a un unicornio que tuve yo de pequeñita, del mismo color y con esos ojos tan tiernos... ¡El mejor que he tenido nunca! —nos cuenta con corazoncitos dibujados en los ojos.





Miro a Paula, que mira a Sara, que me mira a mí. Y creo que las tres hemos

tenido la misma idea...

—¿Y por casualidad no querría adoptarlo usted? —le preguntamos las tres a la vez a Resabidilla.



¿Crees que Resabidilla se quedará con Nero?





¿Crees que Resabidilla adoptó a Nero?
La respuesta es...





¡Por fin Nero tiene una familia! Vive en la mansión de Resabidilla, donde tiene espacio suficiente y más que de sobra para los dos. ¡Nos ha contado que incluso le ha hecho una cama a su medida llena de mantitas ultrasuaves y peluches esponjosos para que duerma bien mullidito! ¡Yo quiero una cama así!



Lo suyo fue amor a primera vista, y desde que se vieron por primera vez, ya no se han vuelto a separar. El mismo día que nos encontramos a Resabidilla por la calle, recogió todas sus cosas del Refugio y se lo llevó a casa.

Por suerte, la profesora lo trae al colegio cada día para que esté en el establo con nuestros unicornios. Chai, Sam, Pipo y Nero se han convertido en una gran familia y quieren hacerlo TODO juntos.

¡Como ahora, que hacen los cuatro una pirueta entre las nubes que nos ponen

boca abajo a Paula, Sara y a mí!

—¡¡¡Aaaaaaaaaaah!!!



Lista de cosas que les gusta hacer a los unicornios:

✶ Robar los tarros del yogurt del comedor del colegio para chuperretearlos.
✶ Acurrucarse entre el heno para darse calor.
✶ Revolcarse en el barro para mancharse unos a otros.
✶ Pasear, volar y jugar, todo a la vez.

Paula, Sara y yo (¡y los unicornios!) dejamos de volar y nos reunimos con Resabidilla, que está sentada sobre un mantel con todas las cestas de comida que hemos traído para merendar juntos. Hoy no hay nubes caprichosas (¡menos mal!), y el sol brilla con fuerza sobre nosotras, sonriéndonos y saludándonos feliz. ¿Te apuntas?



Lista de comida rica y mágica que vamos a merendar:

- Palomitas con purpurina.
- Bocadillos de caramelo.
- Fresas con sirope.
- Batidos de colorines.



Estoy contemplando el vuelo de nuestros unicornios cuando, de repente, me doy cuenta de que se alejan demasiado. Doy un bote un poco asustada y casi me atraganto con una palomita de purpurina brillante, porque nunca había visto a Chai volar tan alto. Tanto que solo se le ven las patitas minúsculas.

—¿Qué hacen nuestros unicornios? —pregunto, y las demás se ponen en alerta también.

—Van muy altos... —comenta Paula.

—Nunca los había visto llegar hasta allí...

Pero entonces, vemos que todos dan media vuelta para descender. Bueno, todos menos uno... ¿Adivinas cuál es?



—Nero no baja —anuncio, confusa.

Que la Señorita Resabidilla no se ponga nerviosa me inquieta más, por eso le pregunto directamente:

—¿No le da miedo?

—¿A mí? Si a él no le da, a mí tampoco.



Mientras nuestros unicornios regresan a nuestro lado y empiezan a comer también de sus propios cuencos la comida que les hemos preparado, Nero sigue ascendiendo a través del cielo azul infinito. Recuerdo el día que le enseñamos a volar en el Monte Rebote y parece que ha pasado una eternidad... ¿Cómo ha podido crecer tanto en tan poco tiempo?



De repente, llega un punto en que pasa junto al sol y este le acaricia el lomo negro brillante.

—¿No le quema? —pregunto sin entender nada con la cara tensa por el susto.

—No. Nero, al ser negro, tiene un pelaje más protector y puede volar más alto que los demás unicornios sin temer al sol —nos explica al fin la profesora.



—¿Usted ya lo sabía? Yo no lo había oído nunca... —le pregunta Paula.

—Yo lo descubrí con mi primer unicornio de color negro. Es curioso cómo la gente no deja de hablar de la mala suerte que dan este tipo de unicornios (¡cosa que es totalmente falsa!), pero, en cambio, no dice nada de las cualidades tan increíbles que tienen...

Nos pasamos la tarde escuchando todas esas cualidades especiales de los unicornios negros que nos explica la profe Resabidilla. También compartimos cada una lo especial de nuestros propios unicornios.

Lista de las cualidades especiales de Chai, Sam y Pipo:

✶ El pelo de Chai es el más suave del mundo.
✶ Pipo sabe hacer más piruetas seguidas.
✶ Sam es el más rápido de todo el establo.

Mientras hablamos, nos damos cuenta de que, aunque cada unicornio es diferente a otro, todos son especiales. Paula, Sara y yo nos miramos y juntamos nuestras manos y hacemos un pacto de amigas: a partir de ahora, nos encargaremos de que todo el mundo sepa que es especial, sin importar si es un unicornio negro, una chica altísima o un hipopótamo enorme. ¡Todos somos únicos!



Nero es un unicornio negro... ¡y juntas hemos demostrado que es tan maravilloso y único como todo lo que hay en Unicornia!




Fin

No te pierdas todas las aventuras en

Unicornia







UNICORNIA, AVENTURAS CON BRILLI-BRILLI



¿Existe algo más bonito que unicornio? Sí: ¡un bebé unicornio! Y justo acaban de nacer un montón en el refugio de Unicornia.

Aquí los animales son mágicos y, aunque cada unicornio es diferente, ¡todos quieren una familia tan especial como ellos!

Pero dice la leyenda que los unicornios negros traen mala suerte... ¡y ha nacido uno tan negro como el carbón! Hay que demostrar que es un unicornio tan mágico como los demás.

¿Conseguiremos encontrarle una familia?

Ana Punset nació en Tarragona en 1981 y vivió en esta localidad hasta que empezó sus estudios universitarios de Comunicación Audiovisual en la Universidad Pompeu Fabra, en Barcelona. Tras participar en algunos proyectos de cine y televisión y cursar el Master de Escritura para Cine y Televisión de la Universidad Autónoma de Barcelona, además de varios cursos de la Escuela de Escritores de Madrid, comenzó a trabajar en el mundo de la prensa escrita. Publicó sus primeras crónicas culturales en *Els Diaris Més*, a las que les siguieron las críticas literarias del suplemento cultural *Encuentros*, de *El Diari de Tarragona*, en el que todavía hoy sigue colaborando. Ha contribuido en numerosas novelas publicadas mediante seudónimo y ahora es lectora profesional además de escritora.



Primera edición: octubre de 2022

© 2022, Ana Punset
© 2022, Penguin Random House Grupo Editorial, S. A. U.
Travessera de Gràcia, 47-49. 08021 Barcelona
© 2022, Diana Vicedo, por las ilustraciones
Diseño de colección: Penguin Random House Grupo Editorial / Judith Sendra

Diseño de portada: Penguin Random House Grupo Editorial / Judith Sendra
Ilustración de portada: © Diana Vicedo

Penguin Random House Grupo Editorial apoya la protección del *copyright.* El *copyright* estimula la creatividad, defiende la diversidad en el ámbito de las ideas y el conocimiento, promueve la libre expresión y favorece una cultura viva. Gracias por comprar una edición autorizada de este libro y por respetar las leyes del *copyright* al no reproducir ni distribuir ninguna parte de esta obra por ningún medio sin permiso. Al hacerlo está respaldando a los autores y permitiendo que PRHGE continúe publicando libros para todos los lectores. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, http://www.cedro.org) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra.

ISBN: 978-84-19169-07-5

Compuesto en: M.I. maquetación, S.L.

Facebook: penguinkidsES
Twitter: @penguinkidsES
Instagram: @penguinkidsES
Youtube: penguinlibros
Spotify: penguinlibros

Índice

Un reto mágico

1. Refugio de Unicornios
2. Unicornios famosos
3. El Monte Rebote
4. Una idea genial
5. Sesión de peluquería
6. Listos para la acción
7. Lluvia sorpresa
8. Todos somos únicos

Si te ha gustado este libro, no te pierdas...

Sobre este libro
Sobre Ana Punset
Créditos